

cusión pública se fragmenta, se acelera y, muchas veces, se superficializa. En ese escenario, la desconfianza deja de ser una excepción y se convierte en norma.

El mayor riesgo, sin embargo, no es el conflicto visible, sino la apatía silenciosa. Cuando la ciudadanía percibe que su participación no incide, la democracia pierde contenido desde dentro.

Más que preguntarnos si la democracia está en problemas, corresponde asumir que enfrenta un momento de redefinición. Ello exige fortalecer la transparencia, mejorar la calidad del debate público y reconectar la política con las necesidades reales de las personas.

La democracia no se erosiona sólo por amenazas externas, sino por la distancia que se instala entre sus principios y la experiencia cotidiana de la ciudadanía.

Rodrigo Durán Guzmán

Riesgo a la salud

● En las últimas semanas se ha alertado sobre un reto viral que incentiva a adolescentes a consumir grandes cantidades de paracetamol con el objetivo de llegar a la hospitalización. No es la primera vez, antes hemos visto desafíos similares con antihistamínicos y ansiolíticos, como el clonazepam, todos con el mismo propósito: provocar una reacción en el organismo y compartirla en redes sociales.

Muchos de estos productos son medicamentos “de venta libre” en farmacias, lo que contribuye a una falsa per-

cepción de seguridad.

Este fenómeno nos interpela como sociedad. Requiere fortalecer la educación sanitaria y el acompañamiento de los adultos en el uso de redes sociales por parte de niños y adolescentes.

Cuando poner en riesgo la salud se vuelve contenido, el desafío ya no es viral: es sanitario, educativo y familiar. Muchos recordamos que nuestros padres nos decían: “Si tu amigo se tira de un puente, ¿tú también te vas a tirar?”. Hoy, algunos saltan sabiendo que ese salto puede significar la muerte, utilizando algo que fue creado para curar.

Magdalena Pérez

Directora de la Carrera de Química y Farmacia, U. Autónoma de Chile

“La Venus de la Perrocracia”

● La galería de arte Bahía Utópica, en el cerro Alegre de Valparaíso, con una exposición permanente de destacados pintores, ha compartido la colección “La Venus de la Perrocracia”, del pintor Gonzalo Ilabaca. Como todo es cíclico, todo tiene un principio y un fin. Haber disfrutado del evento de cierre de esta exposición me ha permitido entender la sutileza de espacios infinitos arraigados en el mito y la leyenda, en mundos oníricos, y la alquimia, la transformación de la realidad a través de la forma y el color, la luz y sombra, en medio de paredes de un cielo nocturno que no sólo han reflejado, sino cobijado el diálogo de arquetipos entre sí.

Un cierre, una puesta de candado a